

más esclarecida de España, y es fama que ningún monarca dejó de detenerse, al llegar ante sus defensas, para prestar el obligado juramento de respetar las leyes de Castilla y los privilegios de la ciudad. Su Acueducto es maravilla universal difícilmente superable. En su Alcázar, que habitaron reyes y claros varones, se celebraron Cortes, dándose el caso de vivir por aquellos tiempos en paz cristianos, moros y judíos, mientras luchaban tenazmente los más nobles caballeros por la posesión de la fortaleza. Allí predicaba San Vicente Ferrer, fundaba Santo Domingo de Guzmán su primera casa española y Santa Teresa y San Juan de la Cruz vivían su mística existencia. No faltaban robos sacrílegos, pero se efectuaban los carismas más maravillosos. Y para cada hecho tuvo Segovia su escenario adecuado, siéndonos dado a nosotros ver, en este siglo XX, cuyo calificativo aun es aventurado determinar, que donde la historia sólo puso un

breve comentario, la tradición ha forjado una leyenda rebotante de belleza y sentimiento.

* * *

El estilo románico culminó en Segovia con excepcional esplendor y características singulares, para dar idea de los cuales sería preciso gran espacio. Su variante o escuela del cluniacense creó ese tipo local de templos que el gran escritor argentino Manuel Gálvez ha denominado "castizo por excelencia"; tipo que se distingue por el pórtico exterior circundante y la torre única y esbelta, levantada junto al crucero, no a los pies de la nave, si bien diéronse algunas excepciones, precisamente en iglesias de mérito sobresaliente. Llegó a contar cincuenta y siete de éstas, quedando hoy como arquetipo las siguientes: San Esteban, con una de las torres más hermosas de España; San Martín, de es-

Una vista de Segovia, con la puerta de San Andrés al fondo. (Cuadro de Valentín de Zubiaurre.)

